

NAVIDAD 2021



1. [RITO DE LA BENDICIÓN FAMILIAR DEL ÁRBOL DE NAVIDAD](#)
2. [RITO DE LA BENDICIÓN DEL PESEBRE O NACIMIENTO FAMILIAR](#)
3. [CORONA DE ADVIENTO](#)
 - [PRIMERA SEMANA 28 DE NOVIEMBRE DEL 2021](#)
 - [SEGUNDA SEMANA 5 DE DICIEMBRE DEL 2021](#)
 - [TERCERA SEMANA 12 DE DICIEMBRE DEL 2021](#)
 - [CUARTA SEMANA 19 DE DICIEMBRE DEL 2021](#)
4. [ORACIÓN EN FAMILIA DELANTE DEL NACIMIENTO \(24 de diciembre en la noche o 25 de diciembre\)](#)
5. [DÍA DE LA SAGRADA FAMILIA \(domingo 26 de diciembre del 2021\)](#)
6. [MATERNIDAD DIVINA DE MARÍA \(sábado 1 de enero 2022\)](#)
7. [EPIFANÍA DEL SEÑOR \(domingo 2 de enero 2022\)](#)

1. RITO DE LA BENDICIÓN FAMILIAR DEL ÁRBOL DE NAVIDAD

El papá o la mamá, al comenzar la celebración, dice:

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

R/. Que hizo el cielo y la tierra.

Uno de los presentes lee un breve texto de la Sagrada Escritura, por ejemplo:

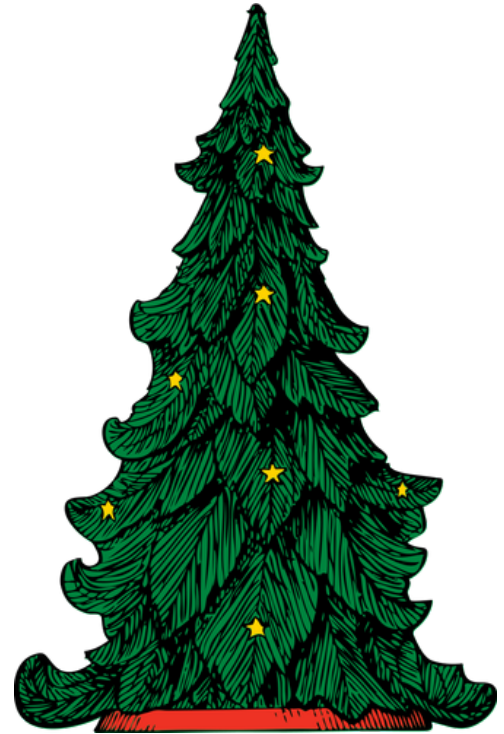
Is 60, 13: Vendrá a ti, Jerusalén, el orgullo del Líbano, el ciprés, el olmo y el abeto, para embellecer mi santuario donde yo resido.

Luego el que preside dice la oración de bendición:

Oremos

BENDITO seas, Señor y Padre nuestro, que nos concedes recordar con fe en estos días de Navidad los misterios del nacimiento de Jesucristo. Concédenos, a quienes hemos adornado este árbol y lo hemos embellecido con luces, vivir también a la luz de los ejemplos de la vida santa de tu Hijo y ser enriquecidos con las virtudes que resplandecen en su santa infancia. Gloria a él por los siglos de los siglos.

R/. Amén.



2. RITO DE LA BENDICIÓN DEL PESEBRE O NACIMIENTO FAMILIAR

Reunida la familia, el papá o la mamá dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

El que dirige la celebración puede decir:



Alabemos y demos gracias al Señor, que tanto amó al mundo que le entregó a su Hijo.

R/. Bendito seas por siempre, Señor.

Luego el que dirige la celebración dispone a los presentes para la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Durante estos días contemplaremos asiduamente en nuestro hogar este pesebre o nacimiento y meditaremos el gran amor del Hijo de Dios, que ha querido habitar con nosotros. Pidamos, pues, a Dios que el nacimiento colocado en nuestro hogar avive en nosotros la fe cristiana y nos ayude a celebrar más intensamente estas fiestas de Navidad.

Uno de los miembros de la familia lee este texto de la Sagrada Escritura.

María dio a luz a su hijo primogénito
4-7a

Lc 2,

Escuchamos ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Lucas.

En aquellos días, José, por ser de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para empadronarse con su esposa María, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo

envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre. Palabra del Señor. R/. GLORIA TI SEÑOR JESÚS

Después de la lectura, según las circunstancias, puede cantarse un villancico. Sigue esta plegaria:

En este momento en que nos hemos reunido toda la familia para iniciar las fiestas de Navidad, dirijamos nuestra oración a Cristo, Hijo de Dios vivo, que quiso ser también hijo de una familia humana; digámosle:

R/. Por tu Nacimiento, Señor, protege a esta familia.

— Oh, Cristo, por el misterio de tu sumisión a María y a José enséñanos el respeto y la obediencia a quienes dirigen esta familia. *R/. Por tu Nacimiento, Señor, protege a esta familia.*

— Tú que amaste y fuiste amado por tus padres, afianza a nuestra familia en el amor y la concordia. *R/. Por tu Nacimiento, Señor, protege a esta familia.*

— Tú que estuviste siempre atento a las cosas de tu Padre, haz que en nuestra familia Dios sea honorificado. *R/. Por tu Nacimiento, Señor, protege a esta familia.*

— Tú que has dado parte de tu gloria a María y a José, admite a nuestros familiares que otros años celebraban las fiestas de Navidad con nosotros, en tu familia eterna. *R/. Por tu Nacimiento, Señor, protege a esta familia.*

Luego el padre o la madre, con las manos juntas, dice:

OH, Dios, Padre nuestro, que tanto amaste al mundo que nos has entregado a tu único Hijo Jesús, nacido de la Virgen María, para salvarnos y llevarnos de nuevo a ti, te pedimos que con tu bendición estas imágenes del nacimiento nos ayuden a celebrar la Navidad con alegría y a ver a Cristo presente en todos los que necesitan nuestro amor. Te lo pedimos en el nombre de Jesús, tu Hijo amado, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

El que dirige la celebración concluye el rito santiguándose y diciendo:

Cristo, el Señor, que se ha aparecido en la tierra y ha querido convivir con los hombres, nos bendiga y nos guarde en su amor.

R/. Amén.

3. CORONA DE ADVIENTO



PRIMERA SEMANA (Domingo 28 de noviembre): *velar, estar preparados...*

-Inicio: Visita al Santísimo

La familia se reúne entorno a la corona de Adviento. Uno de los hijos comienza dirigiendo las siguientes oraciones:

Padrenuestro

Ave María (se dice 10 veces)

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como

era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

-MOMENTO DE ORACIÓN

El papá: Jesús, al encender esta 1º vela, te pedimos que nos concedas esperar con alegría tu nacimiento. Ven Señor a nuestro corazón y llénalo de tu amor. Ven Señor a nuestra familia y únela con tu amor. Ven Señor a nuestro trabajo y a nuestro Colegio y ayúdanos a buscarte a Ti por medio de nuestras actividades diarias y de nuestro estudio. Ven Señor, para que sepamos amarnos y perdonarnos siempre, para que los problemas no nos separen de Ti ni de las personas que amamos. Ven Señor a nuestro mundo, para que se acabe el odio, la guerra y la violencia. Así sea.

La mamá: Escuchemos ahora con atención un breve pasaje de la Sagrada Escritura.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento” (Mc 13, 33).

La mamá lee la siguiente reflexión: El Adviento es un tiempo de preparación para la Navidad. En el pasaje del Evangelio que acabamos de escuchar Jesús nos invita a **velar**, a **estar preparados**. Estas dos ideas, velar y estar preparados, significan estar atentos para recibir al Señor, que quiere entrar, este año más que el pasado, en nuestra existencia, para darle sentido total y salvarnos. Ahora, cada uno en silencio vamos a decirle a Jesús cómo nos vamos a preparar para recibirle en la próxima Navidad (*un minuto de silencio*).

-ENCENDIDO DE LA VELA

El papá lee las siguientes palabras: Encendemos, Señor, esta luz, como aquel que enciende su lámpara para salir, en la noche, al encuentro del amigo que ya viene. En

esta primera semana de Adviento queremos levantarnos para esperarte preparados, para recibirte con alegría. Jesús, queremos estar despiertos y vigilantes, porque tú traes la luz más clara, la paz más profunda y la alegría más verdadera. *¡Ven, Señor Jesús! ¡Ven, Señor Jesús!*

(Se enciende una de las velas moradas)

-PROPÓSITO

La mamá lee las siguientes palabras, ayudando a los hijos a concretar un propósito: Para terminar, podemos decirle a Jesús que vamos a esperar su venida preparándonos con la participación dominical en la Santa Misa. También cada uno hacemos un propósito en silencio que nos ayudará a recibir a Jesús de la mejor manera en esta Navidad *(un minuto de silencio)*.

El papá termina diciendo: Santa María Esperanza nuestra, Asiento de la Sabiduría.

Los demás responden: Ruega por nosotros.

SEGUNDA SEMANA (Domingo 5 de diciembre): esperanza...

-INICIO: Visita al Santísimo

La familia se reúne entorno a la corona de Adviento. Uno de los hijos comienza dirigiendo las siguientes oraciones:

Padrenuestro

Ave María (se dice 10 veces)

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

-MOMENTO DE ORACIÓN

La mamá: Jesús, al encender esta 2° vela, te pedimos que nos concedas esperar con alegría tu nacimiento. Ven Señor a nuestro corazón y llénalo de tu amor. Ven Señor a nuestra familia y únala con tu amor. Ven Señor a nuestro trabajo y al Colegio y ayúdanos a buscarte a Ti por medio de nuestro quehacer diario y el estudio. Ven Señor, para que sepamos amarnos y perdonarnos siempre, para que los problemas no nos separen de Ti ni de las personas que amamos. Ven Señor a nuestro mundo, para que se acabe el odio, la guerra y la violencia. Así sea.

El papá: Escuchemos ahora con atención un breve pasaje de la Sagrada Escritura.

Éste es el principio del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. En el libro del profeta Isaías está escrito: Mira, yo envío a mi mensajero delante de ti para prepararte el

camino. Una voz grita en el desierto: “preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos”. En cumplimiento de esto, apareció en el desierto Juan el Bautista, predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Toda la gente de Judea y todos los habitantes de Jerusalén acudían a él, y se hacían bautizar en las aguas del Jordán, confesando sus pecados (Mc 1, 1-5).

El papá lee la siguiente reflexión: Estamos ya en la segunda semana de preparación para la Navidad. En el pasaje del Evangelio que acabamos de escuchar vemos como la gente buscaba a Juan el Bautista para recibir el bautismo y confesar sus pecados. También nosotros queremos prepararnos para la Navidad limpiando nuestra alma en el sacramento de la Confesión. Queremos que en esta Navidad Jesús encuentre nuestra alma muy limpia para poder habitar en ella. Ahora, cada uno en silencio vamos a hacer un breve examen de conciencia para prepararnos para la confesión *(un minuto de silencio)*.

-ENCENDIDO DE LA VELA

La mamá lee las siguientes palabras: Encendemos, Señor, estas dos velas como símbolo de la **esperanza** que tenemos de recibirte. Que cada uno de nosotros, Señor, te abra su vida para que nazcas en nuestro corazón en esta Navidad. *¡Ven pronto, Señor! ¡Ven a salvarnos!*

(Se encienden dos velas moradas)

-PROPÓSITO

El papá lee las siguientes palabras, ayudando a los hijos a concretar un propósito: Para terminar, podemos decirle a Jesús que vamos a esperar su venida preparándonos limpiando nuestra alma en la Confesión. Hacemos el propósito de buscar cuanto antes un sacerdote para pedirle perdón a Jesús en la Confesión *(un minuto de silencio)*.

(Sería bueno buscar en familia la oportunidad de acercarse a la confesión ya sea en la parroquia o en el Colegio)

La mamá termina diciendo: Santa María Esperanza nuestra, Asiento de la Sabiduría.

Todos responden: Ruega por nosotros.

TERCERA SEMANA (Domingo 12 de diciembre): alegría...

-Inicio: Visita al Santísimo

La familia se reúne entorno a la corona de Adviento. Uno de los hijos comienza dirigiendo las siguientes oraciones:

Padrenuestro

Ave María (se dice 10 veces)

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

-MOMENTO DE ORACIÓN

Uno de los hijos: Jesús, al encender esta 3° vela, te pedimos que nos concedas esperar con **alegría** tu nacimiento. Ven Señor a nuestro corazón y llénalo de tu amor. Ven Señor a nuestra familia y únela con tu amor. Ven Señor a nuestro Colegio y ayúdanos a buscarte a Ti por medio de nuestro estudio. Ven Señor, para que sepamos amarnos y perdonarnos siempre, para que los problemas no nos separen de Ti ni de las personas que amamos. Ven Señor a nuestro mundo, para que se acabe el odio, la guerra y la violencia. Así sea.

Uno de los hijos: Escuchemos ahora con atención un breve pasaje de la Sagrada Escritura.

Estén siempre alegres en el Señor, les repito, estén alegres. El Señor está cerca (cf. Flp 4, 4. 5).

Uno de los hijos lee la siguiente reflexión: Se acerca la Navidad... Jesús ya está cerca. San Pablo nos recuerda la importancia de estar **alegres** por la venida de Jesús. Revisemos si hay en nuestra vida algo que nos tenga tristes. Aprovechemos este momento para pedirle a Jesús por aquello que no nos deja estar alegres. Dejar en manos de Jesús aquello es lo mejor que podemos hacer. Ahora, cada uno en silencio vamos a hacer el pequeño propósito de sonreír más, de estar alegres y de tratar bien a los demás (*un minuto de silencio*).

-ENCENDIDO DE LA VELA

Uno de los hijos lee las siguientes palabras: Encendemos, Señor, la vela rosa, la vela de la alegría. Queremos Jesús que llenes a nuestra familia, nuestro hogar con tu alegría. Que nos queramos todos cada día más, así como tú nos quieres a nosotros. *¡Ven pronto, Señor! ¡Ven a nuestra familia!*

(Se encienden dos velas moradas y la rosa)

-PROPÓSITO

Uno de los hijos lee las siguientes palabras, ayudando a todos en la familia a concretar un propósito: Para terminar, podemos decirle a Jesús que vamos a esforzarnos por estar alegres para recibirle en la Navidad. Hacemos el propósito de

acompañar a Jesús con nuestra familia en la Santa Misa del día 25 de diciembre o el 24 en la noche (*un minuto de silencio*).

Uno de los hijos termina diciendo: Santa María Esperanza nuestra, Asiento de la Sabiduría.

Todos responden: Ruega por nosotros.

CUARTA SEMANA (Domingo 19 de diciembre): *acoger, recibir a Jesús...*

-Inicio: Visita al Santísimo

La familia se reúne entorno a la corona de Adviento. Uno de los hijos comienza dirigiendo las siguientes oraciones:

Padrenuestro

Ave María (se dice 10 veces)

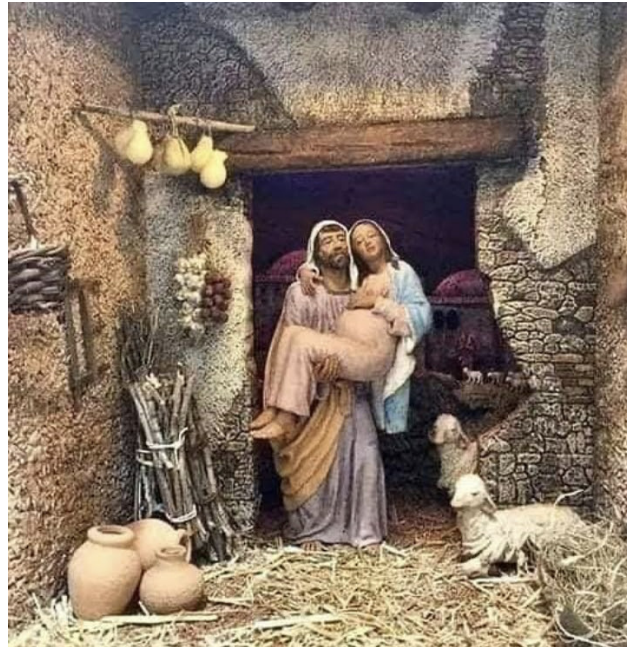
*Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.*

-MOMENTO DE ORACIÓN

La mamá: Jesús, al encender esta 4ª vela, te pedimos que nos concedas esperar con alegría tu nacimiento. Ven Señor a nuestro corazón y llénalo de tu amor. Ven Señor a nuestra familia y únala con tu amor. Ven Señor a nuestra casa y ayúdanos a buscarte a Ti por medio de toda nuestra vida. Ven Señor, para que sepamos amarnos y perdonarnos siempre, para que los problemas no nos separen de Ti ni de las personas que amamos. Ven Señor a nuestro mundo, para que se acabe el odio, la guerra y la violencia. Así sea.

El papá: Escuchemos ahora con atención un breve pasaje de la Sagrada Escritura.

En el sexto mes, el Ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María. El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: “¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo”. Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. Pero el Ángel le dijo: “No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin”. María dijo al Ángel: “¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo



relaciones con ningún hombre?”. El Ángel le respondió: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios”. María dijo entonces: “Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho”. Y el Ángel se alejó (Lc 1, 26-38).

Uno de los hijos lee la siguiente reflexión: Ya casi es Navidad. Nos hemos venido preparando para recibir a Jesús. **No queremos cerrarle las puertas** de nuestra casa como se la cerraron los habitantes de Belén. Queremos recibir a Jesús, María y José en nuestras casas. Ahora, cada uno en silencio vamos a hacer el pequeño propósito seguir cuidando la Santa Misa en familia durante las vacaciones (*un minuto de silencio*).

-ENCENDIDO DE LA VELA

La mamá lee las siguientes palabras: La Virgen y San José, con su fe, esperanza y caridad salen victoriosos en la prueba. No hay rechazo, ni frío, ni oscuridad, ni incomodidad que les pueda separar del amor de Cristo que nace. Ellos son los benditos de Dios que le reciben. Dios no encuentra lugar mejor que aquel pesebre, porque ahí estaba el amor de María y José. Nos unimos a la Virgen y a San José con un sincero deseo de renunciar a todo lo que impide que Jesús nazca en nuestro corazón.

(Se encienden las cuatro velas)

-PROPÓSITO

El papá lee las siguientes palabras, ayudando a todos a concretar un propósito: Para terminar, volvemos a hacer el propósito de cuidar la Misa dominical en familia en estas vacaciones, acompañando muy de cerca a Jesús (*un minuto de silencio*).

La mamá termina diciendo: Santa María Esperanza nuestra, Esclava del Señor.

Todos responden: Ruega por nosotros.

4. ORACIÓN EN FAMILIA DELANTE DEL NACIMIENTO (24 de diciembre en la noche o 25 de diciembre)



Papá: Para prepararnos a recibir a Dios, que se hizo hombre para salvarnos, reconozcamos que somos pecadores y que necesitamos su salvación.

Todos: Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi

gran culpa. Por eso, ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

Papá o Mamá: Recordemos lo que pasó aquella bendita noche hace casi dos mil años. Leer Evangelio de San Lucas 2, 1-12.

En aquella época apareció un decreto del emperador Augusto, ordenando que se realizara un censo en todo el mundo. Este primer censo tuvo lugar cuando Quirino gobernaba la Siria. Y cada uno iba a inscribirse a su ciudad de origen. José, que pertenecía a la familia de David, salió de Nazaret, ciudad de Galilea, y se dirigió a Belén de Judea, la ciudad de David, para inscribirse con María, su esposa, que estaba embarazada.

Mientras se encontraban en Belén, le llegó el tiempo de ser madre; y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue.

En esa región acampaban unos pastores, que vigilaban por turno sus rebaños durante la noche. De pronto, se les apareció el Ángel del Señor y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Ellos sintieron un gran temor, pero el Ángel les dijo: «No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Y

esto les servirá de señal: encontrarán a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre».

Papá o Mamá: Esta es palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.

Papá: Antes de colocar al Niño Jesús en el Nacimiento, **(el más pequeño de la familia)** va a dárnoslo a besar. Ya que todos lo hayan besado, se colocará al Niño Dios en el pesebre.

Villancico: Se canta o se escucha mientras se besa al Niño. Al acabar, se hacen las peticiones.

Papá: Pidámosle al Niño Dios que, así como es el centro de este nacimiento hoy, sea todos los días, el centro de nuestra vida.

Todos: Te lo pedimos, Señor.

Mamá: Que Jesús, que pudiendo haber nacido rico quiso nacer pobre, nos enseñe a estar contentos con lo que tenemos.

Todos: Te lo pedimos, Señor.

Un hijo: Que Jesús, que vino a perdonarnos, nos enseñe a no ser rencorosos con los demás.

Todos: Te lo pedimos, Señor.

Un hijo: Que Él, que vino a fundar la mejor familia del mundo, haga que en la nuestra reine siempre el amor, la unión y el deseo de ayudarnos mutuamente y a las demás familias.

Todos: Te lo pedimos, Señor.

Para concluir el papá o la mamá puede hacer esta oración:

Jesús, te damos gracias porque has venido a nosotros, porque te has hecho hombre, mostrándonos tu amor. Hemos adornado nuestra casa en tu honor. Ayúdanos a que siempre tengamos preparado nuestro corazón para recibirte. **R/.** Amén.



INSTITUTO
REAL
DE SAN LUIS



5. DÍA DE LA SAGRADA FAMILIA (domingo 26 de diciembre del 2021)



El papá o la mamá comienzan diciendo:

Hoy día de la Sagrada Familia, es un momento importante para dar gracias a Dios por nuestra familia, con sus virtudes y fragilidades. Y damos gracias a Dios por nuestros mayores, que son el gran tesoro de la familia y la sociedad.

Un miembro de la familia puede leer el siguiente

texto del Evangelio (Lc 2, 22-40):

Del Evangelio según San Lucas.

«Cuando se cumplieron los días de su purificación, según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones». Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel». Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción —y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones». Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, ya muy avanzada en años. De joven había vivido siete

años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día. Presentándose en aquel momento, alababa también a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén. Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él.

Uno de los hijos hace una oración por los abuelitos y todas las personas mayores:

Dios de bondad y misericordia, que con tu Hijo y el Santo Espíritu formas un hogar de caridad infinita, desbordada en la obra de la creación, manifestada en la entrega de la cruz, e infundida en la santificación de los fieles. Te damos gracias por el don de nuestros abuelitos y de todas las personas mayores, que nos han legado el preciado tesoro de la fe cuidándolo con solicitud inquebrantable como discípulos y testigos del Señor Jesús. Ellos son modelo y estímulo en nuestra vida, fuente de sabiduría y ciencia, de fortaleza y piedad. Dígnate bendecir sus vidas para que nuestra sociedad entera, y cada uno de nosotros, reconozcamos su dignidad, estimemos y aprovechemos su riqueza, cuidemos de sus vidas y seamos comprensivos con sus debilidades. Por Jesucristo, nuestro Señor. R/. Amén.

6. MATERNIDAD DIVINA DE MARÍA (sábado 1 de enero 2022)



La mamá comienza diciendo:

Hoy comenzamos un nuevo año, es el momento en el que la Iglesia nos invita a mirar a Nuestra Madre la Virgen María, que nos enseña a “saber estar”. En este nuevo año le pediremos que nos ayude a “saber estar” llevando a Jesús a nuestra vida de cada día.

El papá hace la lectura del Evangelio:

Leemos el evangelio según San Lucas

Los pastores se decían unos a otros: «Vayamos, pues, a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha comunicado». Fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas

cosas, meditándolas en su corazón. Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho.

Y continúa diciendo:

Reflexionamos sobre las cosas que guardamos en el corazón y aquellas que deberíamos sacar. Para que solamente se guarde el amor de Dios.

Se puede rezar un *Padre Nuestro*, *Ave María* y *Gloria* pidiendo por los frutos en nuestra vida en este nuevo año que comienza.

Uno de los hijos puede hacer la siguiente oración:

Virgen María, que en lo escondido de la casa de Nazaret viviste con amor sencillo y fiel la dimensión cotidiana de la relación familiar, entra en cada una de nuestras familias y derrite el hielo de la indiferencia y del silencio que vuelven extraños y lejanos a los padres entre sí y con sus hijos. Te pedimos para nuestras familias, la palabra cálida, la palabra cercana y entrañable..., la palabra humanizada.

Te pedimos la palabra de los hombres. Te pedimos la palabra de Jesús, tu Hijo. Tu que velas por cada uno de nosotros y sabes lo que más necesitamos recibe nuestros miedos y temores y transfórmalos en confianza. Recibe nuestros sufrimientos y dolores y transfórmalos en crecimiento. Recibe nuestros desalientos y temores y transfórmalos en confianzas. Recibe nuestros silencios y transfórmalos en adoración. Recibe nuestra soledad y transfórmala en contemplación. Recibe nuestras crisis y transfórmalas en maduración. Recibe nuestras amarguras y transfórmalas en paz del alma. Recibe nuestras lágrimas y transfórmalas en plegarias. Recibe nuestras esperas y transfórmalas en esperanza. Recibe nuestras frialdades, y transfórmalas en una presencia cálida. Recibe nuestra ira y transfórmala en intimidad. Recibe nuestra muerte y transfórmala en resurrección.

Santa María, Madre de Dios, danos la fe que tuviste tu para mirarte en todo. Esperanza para no desfallecer en el camino y amor para amarte cada vez más y hacerte amar por los que nos rodean. Que en este año que comenzamos tengamos el corazón alerta, el oído atento, las manos y la mente activos y que nos hallemos siempre dispuestos a hacer la voluntad de tu Hijo Jesús. Así sea...

7. EPIFANÍA DEL SEÑOR (domingo 2 de enero 2022)

El papá comienza diciendo:

En este día de la Epifanía del Señor nos reunimos en familia una vez más para contemplar la manifestación de Dios en lo pequeño. Para descubrir qué cosas tendrá lo pequeño que tanto le agrada a Dios.

La mamá hace la lectura del Evangelio según San Mateo:

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en

Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo». Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: “Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel”». Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Vayan y averigüen cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encuentren, avísenme, para ir yo también a adorarlo». Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.

Uno de los hijos puede leer lo siguiente:



Es el momento para como familia pedirle al Señor que nos dejemos guiar por la verdadera estrella, para conocer siempre el camino que juntos hemos de recorrer. Y descubrir que el mejor tesoro que podemos tener es hacer de nuestra vida una Buena Noticia para los demás.

Se pueden hacer peticiones, acción de gracias y rezar: *Padre Nuestro, Ave María y Gloria.*

Uno de la familia concluye con la siguiente oración:

Señor Jesús, que a imitación de los Magos de Oriente vayamos también nosotros frecuentemente a adorarte en tu Casa que es el Templo y no vayamos jamás con las manos vacías. Que te llevemos el oro de nuestras ofrendas, el incienso de nuestra oración fervorosa, y la mirra de los sacrificios que hacemos para permanecer fieles a Ti, y que te encontremos siempre junto a tu Madre Santísima María, a quien queremos honrar y venerar siempre como Madre Tuya y Madre nuestra. Amén.